

**Discurso de Elisa Loncon, en ocasión de la ceremonia de reconocimiento que le hizo la Pontificia Universidad Católica de Chile.**

27 de agosto de 2021.

“La historia nos está regalando una oportunidad maravillosa. En general, son escasos los momentos donde los diálogos en diversidad tienen un espacio definitorio para edificar lo común, y en nuestro país, la norma ha sido más bien inversa. Ustedes lo saben, pero siempre es bueno repetirlo”

“Por primera vez en la toda la historia de Chile tenemos la oportunidad de construir los marcos de convivencia sobre la base de un diálogo profundos y transversales”.

“Para los mapuche, para las mujeres mapuche, los escenarios de escucha han sido muy limitados. Pesan sobre nosotros, sobre nosotras, décadas y siglos de racismo, de inferiorización, de menosprecio ¿será acaso que no tenemos voz? No. ¿será acaso que no siempre hay oídos disponibles? Probablemente.

“Ahora imagén, este mismo momento, pero para una mujer mapuche. Los espacios para el diálogo son realmente nulos, casi inexistentes. Por ello, en primer lugar, quiero hacer notar la oportunidad histórica de este homenaje.

Este reconocimiento no lo siento propio solo para mí, sino que es un pequeño acto de reparación para tantos silencios acumulados a lo largo de la historia. Hoy se homenajea en la Pontificia Universidad Católica de Chile a las mujeres indígenas, a las mujeres mapuche, a nuestras historias y dignidades, porque siempre hemos estado presente y en el devenir de nuestros pueblos, lo seguiremos estando”.

“Sigamos trabajando juntas, en conjunto, empujando las transformaciones de este país, pero el desafío de la Universidad es mucho más grande, deben estar muy presente en los cambios culturales que nuestro país reclama y necesita, las urgencias son múltiples: el cambio climático, la justicia territorial, los encuentros de saberes, los derechos de las mujeres y de las disidencias, el rol de las niñas y de los niños en la sociedad. Cada una de estas dificultades avizoran, desde mi punto de vista, un horizonte de equidad y dignidad representan para algunos posibles miedos. Las universidades deben trabajar para disipar esos miedos, vencer las distancias, lograr edificar desde el conocimiento, una comunidad y compleja abierta al siglo XXI.

“Por ello debemos construir universidades epistémicamente pluralistas, que reconozcan y trabajen con la diversidad de producción de conocimiento. El diálogo de saberes es fundamental para enfrentar de mejor manera las urgencias presentes y futuras. El saber, como los pueblos, emerge diverso en el mundo, debemos entonces avanzar hacia la justicia epistémica al interior de nuestra vida universitaria.

“El diálogo de saberes no solo será posible cuando las relaciones de poder sean modificadas. En un futuro, mis hermanos y mis hermanas no serán solo informantes, no seremos solo objeto de conocimiento, sino que lideraremos centros de estudios y procesos de investigación. Cuando esto pase, por fin hablaremos de la interculturalidad en la universidad, la interculturalidad en la práctica.

“Un saludo especial a todas las compañeras y amigas del 2018 feminista que han abierto un debate fundamental en la universidad.

“Tengo esperanzas, hay un ánimo dialógico de diversidad que me llena de ilusiones”.

“Un país donde todas las lenguas tengan cabida, que sean usadas en los espacios públicos, eso enriquecerá sin duda a Chile entero. Las lenguas Las lenguas son una oportunidad para habitar pluralmente. Es uno de los grandes desafíos del siglo XXI”.

“Y por último, probablemente, una de las urgencias más trascendentales de esta y de las futuras generaciones es el cambio climático. Necesitamos generar una forma de convivencia con la naturaleza en respeto y reconocimiento mutuo. Debemos avanzar a los derechos de la naturaleza. Invito a todas y a todos a sumarse a este gran desafío de defender la madre tierra.”

“Feley pu lamgen, pewmagele tüfachi pewma ta newentuay,...) feymu ta newentuay taiñ pu che, newentuay tamün küzaw, newentuay tamün piwke kafey, ka küme yenieaymün tamün pu rakizuam, ¡felepe pu lamgen marichiwew, marichiwew pu lamngen!

Así es hermanos y hermanas, ojalá este sueño entregue fuerzas (...) así, nuestra gente se fortalecerá, se fortalecerá vuestros trabajos, se fortalecerán sus corazones también, y que lleven consigo vuestras reflexiones ¡que así sea hermanos y hermanas, marichiwew, marichiwew [siempre venceremos], hermanos y hermanas].